



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Extravios

## Materialismo franquista

ES cosa evidenciada en numerosos artículos y discursos, que las inciertas perspectivas del llamado plan de estabilización produce en los medios gubernamentales españoles una general atención hacia los aspectos económicos de muchas cuestiones; hasta de algunas que, sin esa preocupación, no hubieran sido examinadas desde tales puntos de vista, incurriendo en ese materialismo tan aborrecido por la doctrina oficial del régimen.

Así, comentando un discurso del ministro de Educación Nacional en la Universidad de Sevilla, el órgano falangista «Arriba» ha publicado un editorial titulado «Valor económico de la enseñanza», por el cual vemos al falangismo entrar en una inesplicable y sorprendente valoración materialista de cuestiones como esa de la enseñanza, que tan directamente afecta a la espiritualidad.

En efecto, como dice el periódico, «la inversión pública y privada en el campo de la enseñanza posee condición de urgencia y de rentabilidad máxima». Pero eso es a condición, naturalmente, de que la enseñanza sea como debe ser y no el ejercicio de una función secundaria, limitada privadamente y proveedora en gran parte de papentes para señores del régimen, aspirantes al parasitismo burocrático. Esto ha podido ser cómodo y grato hasta que ahora las consecuencias económicas con que se manifiesta el atraso científico y técnico del país, hace pensar —mirando a otros países— en la «rentabilidad» de buscar y formar verdaderas capacidades que hubieran podido sacar del atoladero a esos que detentan el poder y que desde éste han privado a la ciencia de recursos y han eliminado de ella a tantas inteligencias y conciencias españolas.

En el artículo, refiriéndose a palabras del ministro, se hace mención de «la estrechez presupuestaria» del ministerio de Educación Nacional. No puede decirse lo mismo de esos otros ministerios que absorben los recursos del país y que tienen por principal objeto el dispendio y brutal sostenimiento del régimen. Y cuando ya no bastan los recursos del país, se hipoteca el porvenir ofreciendo como garantía hipotecaria la intensificación de la presente miseria de los gobernados. Y en la ansiedad de ya difíciles recursos, surge ese extraño «materialismo dialéctico» de los editoriales de la «Cruzada».

No es sólo en «Arriba»; en «ABC» ha aparecido otro artículo abiertamente materialista. Lo firma el economista don Antonio de Miguel, según el cual, en estos meses «por vez primera, nuestro país se ha decidido a incorporar a la constelación económica occidental, dejando de ser un meteoro loco y solitario». Y si eso ha sido precisamente ahora ¿por qué a estas alturas, y tras tanto vagar meteórico, se tributa en el comienzo del artículo una tal alabanza al Caudillo? El articulista considera ya al país en el camino de la dignidad, y dice así:

«Pero como la verdadera dignidad se asienta mucho más cómodamente en el bienestar y en la prosperidad que en la privación y la miseria, es fácil averiguar cómo vamos de dignidad sabiendo cómo vamos de prosperidad.»

Nunca Carlos Marx, en su idea del materialismo, llegó a tanto como a establecer esa rigurosa correlación entre la economía y la «verdadera» dignidad. Según esto, si la prosperidad ha venido siendo mala, la dignidad del régimen tampoco ha podido ser buena. Tal vez el señor de Miguel ha querido servirse de ese radicalismo materialista para justificar la indignidad originaria y funcional del régimen; pero en éste, la ruina moral no ha sido consecuencia de la ruina económica, sino al contrario. En el régimen del Caudillo, primero fué la indignidad.

Continúa teniendo eso en la prensa mejicana el magno concierto de música española que nuestra emigración ofreció el 20 de septiembre último en el suntuoso teatro del Palacio de las Bellas Artes al Presidente de aquella República, licenciado Adolfo López Mateos. La revista «Hoy», en uno de sus números de octubre, ha dedicado a dicho acontecimiento un artículo firmado por su subdirector, don Felipe Morales, bajo el título «Esa España en que no se oculta el sol», artículo que a continuación reproducimos.

RDIA Falla en la propia Danza del Fuego. Se alzaban las llamas, como bailarinas gitanas en trance, en las sombras sonoras de los arpeggios...

Por Felipe Morales

Tres picos, integraron, como una cascada, el agradecimiento de los republicanos españoles al jefe de una Nación...

Fue el domingo 20 de septiembre. En Bellas Artes. El Presidente de Méjico, mástil de una bandera que se iza en la esperanza de la España eterna...

Wenceslao Carrillo cumple setenta años

Después de haber superado con admirable vigor espiritual otra crisis de su salud, el veterano compañero Wenceslao Carrillo ha vuelto a ocupar activamente su puesto en nuestras organizaciones...

Los demócratas españoles

## Peor que entre la espada y la pared

RECIENTEMENTE, al remitir un artículo relativo al problema político español fundamentando mi parecer opuesto a que los socialistas cooperemos en la restauración monárquica y asimismo a que nos dejemos seducir por sirenas del comunismo, declaré que mis aserciones sobre este último necesitaban varios aditamentos y, al prometer hacerlos en fecha posterior, advertí que carecerían de novedad, por extrañar cosas que tengo dichas y redichas.

Mis referidas aserciones las condensé así: «El comunismo es una dictadura, y no vamos a cambiar la que ahora padecemos por otra igualmente terrible. Cualesquiera que sean los progresos —y yo los he cantado en diversas ocasiones— obtenidos por Rusia en el orden científico, industrial y cultural, el precio de ellos resulta impagable para un demócrata, por ser precio que lleva consigo la privación de libertad.»

QUIERO recordar, en síntesis, lo que de economista para Rusia llevo escrito. Desde luego, no me contagié de la sistemática propaganda antisoviética realizada por copiosa partida de asalariados, a quienes el respectivo servicio yanqui tiene a pan y manteles, y en la cual abundan los sinvergüenzas. Esto de sinvergüenzas no lo digo por ser asalariados, pues admito la licitud del salario para cuantos, coincidiendo con las ideas de una defensa se consagran al trabajo de difundirlas; pero considero repulsiva desfachatez la de ciertos sujetos que, bajo su firma o anónimamente, sostienen lo que no sienten, salpicando de majaderías la prensa occidentalista.

Propaganda tan imbécil allá se va por ineficiente con el servicio de información norteamericano —al que si el resultado indispensable los sinvergüenzas—, siendo evidente la inferioridad de aquella con respecto a la propaganda soviética. Ninguna publicación costeadas por el Norteamericano, incluidas las que tienen por cometido meter lechuga entre col y col, puede compararse con los boletines de las embajadas rusas que, sin apelar a inútiles disimulos, hacen propaganda constructiva, tarea para la cual parecen incapaces quienes, directa o indirectamente, perciben del De-

partamento de Estado pingües mensualidades. La primera visión real respecto de Rusia y sus avances me la dió mi amigo y correligionario Jules Moch, al cual no le cejó el recuerdo que los diputados comunistas, me-

diante sus votos negativos, le anulaban la investidura de jefe del Gobierno, adjudicada en principio por el Presidente de la República, Vincent Auriol. Los parlamentarios comunistas procedieron entonces con mezquindad, pues quisieron vengarse de la energía empleada por Moch desde el ministerio del Interior para sofocar intencionalmente del comunismo francés. En cambio, Jules Moch supo olvidar toda suerte de agravios para describir con justicia el panorama de la Rusia actual que contempló como político experto y científico. Los libros de Moch sobre el impresionante desenvolvimiento ruso y la espantosa magnitud de una guerra nuclear se anticiparon a esclarecer gravísimos problemas de la época actual.

Guiado por ese ilustre testigo y por otros tan imparciales como él, he podido ver con claridad cuanto los susodichos asalariados se obstinan en enlutar y sumando valiosas opiniones ajenas a mi propia convicción, afirmé que la historia no registra en ninguna parte los adelantos realmente prodigiosos logrados por la Unión Soviética en el breve espacio de cuarenta años. He alabado a sus gobernantes, considerándolos, como equipo, muy superiores a los de otros países. Cuando anunciaron estar en posesión de las bombas A y H, les creí por justillas, mientras mentecatos subvencionados lo reputaron puro bluff, hasta que Truman, anunciando oficialmente las explosiones de Siberia, los redujo al silencio. Atribuí a los jerarcas del Kremlin el indiscutible mérito de haber sido los primeros en considerar que, merced a semejantes descubrimientos, la guerra se había hecho imposible y, por tanto, a base del reconocimiento de tal imposibilidad, reputé sinceras sus ofertas de paz y estimé que sus proposiciones de desarme, aunque no limpias de ratinagos, fueron siempre menos equívocas que las occidentales.

Ahora, tras el sensacional discurso de Khrushchew en las Naciones Unidas, ¿qué duda le puede caber a nadie sobre la sinceridad pacifista de Rusia? Son absurdos los comentarios elaborados para formar un ambiente escéptico y es tanto afirmado que las palabras de Khrushchew carecen de novedad. Claro que no la tienen. ¿Cómo han de tenerla si el anhelo de paz lo expresó Jesucristo hace veinte siglos?

Pero ningún estadista de su talla y su autoridad ha dicho nada tan categórico y rotundo sobre el modo de poner fin a las guerras, como lo dicho por Khrushchew el 18 de septiembre en Nueva York durante el séptimo juramento al auditorio internacional. Frente a sus terminantes palabras no hay esfuerzo posible, ni siquiera el de pretender que al compromiso de paz lo anteceda una reglamentación garantidora. Solemnice el compromiso y venga después la reglamentación. Ni Eisenhower y adláteros pueden rechazar las proposiciones de Khrushchew ni éste rehúsar el control que sobre ellas le exijan, porque si antes el rehúsar se justificaba por temores de que cualquier control sirviera para espiar otras actividades bélicas, ahora queda sin justificación tratándose del desarme total.

El plan Khrushchew ha sido calificado de ardid de propaganda. Quienes de ese modo razonan, no caen en cuenta que la propaganda efectiva nacería al desestimarse el plan, dejando en manos rusas

Por Indalecio PRIETO

El último bombardeo aéreo deberá efectuarse no para destruir ciudades y sepultar entre escombros a millones de seres humanos, sin distinción de edad ni sexo, sino para hundir en medio del Océano las escuadras de todas las naciones, llevando los buques a bordo cuantos cañones se hubiesen desmontado de las fortalezas terrestres y las demás armas inútiles. Sería ese gigantesco bombardeo, verificando la repulsa de muchos correligionarios, e idéntica alegría me ganó cuando, con maravillosa precisión, clavaron un cohete en la Luna. En la primera de estas dos ocasiones, Paul-Henri Spaak, se-

Cuando los Soviets lanzaron el primer «spuitnik», yo me recogí del exilio, suscitando la repulsa de muchos correligionarios, e idéntica alegría me ganó cuando, con maravillosa precisión, clavaron un cohete en la Luna. En la primera de estas dos ocasiones, Paul-Henri Spaak, se-

El comercio exterior en mayo de 1959

Las importaciones de mayo ascendieron a 179,5 millones de pesetas-oro. Las exportaciones, a 117 millones. El déficit del mes de mayo se cifra en 62,5 millones de pesetas-oro. En mayo de 1958 el déficit había quedado en 61,2 millones.

Como puede verse, el comercio exterior en mayo seguía acusando la tendencia deficitaria.

Los datos que preceden han sido publicados por la Dirección General de Aduanas. Es de notar la lentitud estadística de este servicio público. Mientras en Francia, por ejemplo, todos los meses se publican las estadísticas del comercio exterior, sabiendo en la segunda quincena de cada mes los datos correspondientes a la primera, España necesita casi cuatro meses para reunir los datos y darlos a publicidad. Por otra parte, los Estados democráticos no sólo informan rápidamente sino que añaden a las cifras del comercio exterior el saldo de la balanza de pagos.

Los ciudadanos de esos Estados pueden saber si el país se endeuda exteriormente o si posee reservas en divisas y oro. A los españoles se les ahorran esos cuidados; el Gobierno no quiere quitarles el sueño con las preocupaciones dimanantes de la escasisima solvencia de la Comisión Administrativa de la gloriosa Cruzada Nacional Sindicalista.

Es cierto que a los españoles les basta y les sobra con los cuidados que les procura la balanza doméstica, y el gran

Además, si bien la capacidad de producción soviética soporta a la perfección el consumo, el poder de compra se ha elevado y la legislación

social se ha mejorado. El nivel de vida del trabajador ruso es todavía sensiblemente inferior al nivel de vida del francés, pero la diferencia tiende a reducirse.

Estos resultados son debidos a un aumento regular de la producción a razón de 7 u 8 por ciento cada año.

Ciertos economistas estiman que el ritmo se reducirá porque es más fácil progresar a partir de un nivel bajo. Mas nadie puede prever en qué momento flaqueará ese índice, pues Rusia contiene inmensas regiones cuya puesta en valor está apenas comenzada.

El índice de 8 por ciento es elevado, pero no es extraordinario. Francia lo ha alcanzado durante varios años, así como otros países occidentales. Lo que distingue a la URSS es más la regularidad de su progresión que su importancia.

En su estado actual, la economía capitalista es capaz de obtener resultados idénticos, mas solamente durante cortos periodos.

Los miembros del Gobierno francés parecen creer —uno de ellos lo ha proclamado claramente— que un índice de 4 por ciento constituye un objetivo que no hay que empeñarse en sobrepasar.

Esta cifra, que no ha sido alcanzada en estos dos últimos años —ni con mucho—, es muy insuficiente. Conduciría a Francia a la servidumbre.

En 1956, la producción industrial de la URSS por habitante, era los tres cuartos de la francesa, según las estadísticas de organismos internacionales. Un cálculo análogo al de los intereses compuestos muestra que si la economía soviética continúa progresando en 8 por ciento por año y si Francia se limita al 4 por ciento, la producción industrial por habitante será en 1980 dos veces más elevada en la URSS que en Francia.

Cada cual puede medir las consecuencias sociales y políticas de una tal desproporción.

O bien la democracia sabrá disciplinar su economía a fin de progresar rápidamente, o bien ella perecerá.

Los conservadores liberales son los mejores aliados del bolchevismo, puesto que les permiten vencer en el terreno económico.

Si Francia alcanza un índice

De España

Comercio exterior en mayo de 1959

Las importaciones de mayo ascendieron a 179,5 millones de pesetas-oro. Las exportaciones, a 117 millones. El déficit del mes de mayo se cifra en 62,5 millones de pesetas-oro. En mayo de 1958 el déficit había quedado en 61,2 millones.

Como puede verse, el comercio exterior en mayo seguía acusando la tendencia deficitaria.

Los datos que preceden han sido publicados por la Dirección General de Aduanas. Es de notar la lentitud estadística de este servicio público. Mientras en Francia, por ejemplo, todos los meses se publican las estadísticas del comercio exterior, sabiendo en la segunda quincena de cada mes los datos correspondientes a la primera, España necesita casi cuatro meses para reunir los datos y darlos a publicidad. Por otra parte, los Estados democráticos no sólo informan rápidamente sino que añaden a las cifras del comercio exterior el saldo de la balanza de pagos.

Los ciudadanos de esos Estados pueden saber si el país se endeuda exteriormente o si posee reservas en divisas y oro. A los españoles se les ahorran esos cuidados; el Gobierno no quiere quitarles el sueño con las preocupaciones dimanantes de la escasisima solvencia de la Comisión Administrativa de la gloriosa Cruzada Nacional Sindicalista.

Es cierto que a los españoles les basta y les sobra con los cuidados que les procura la balanza doméstica, y el gran

Además, si bien la capacidad de producción soviética soporta a la perfección el consumo, el poder de compra se ha elevado y la legislación

social se ha mejorado. El nivel de vida del trabajador ruso es todavía sensiblemente inferior al nivel de vida del francés, pero la diferencia tiende a reducirse.

Estos resultados son debidos a un aumento regular de la producción a razón de 7 u 8 por ciento cada año.

Ciertos economistas estiman que el ritmo se reducirá porque es más fácil progresar a partir de un nivel bajo. Mas nadie puede prever en qué momento flaqueará ese índice, pues Rusia contiene inmensas regiones cuya puesta en valor está apenas comenzada.

El índice de 8 por ciento es elevado, pero no es extraordinario. Francia lo ha alcanzado durante varios años, así como otros países occidentales. Lo que distingue a la URSS es más la regularidad de su progresión que su importancia.

En su estado actual, la economía capitalista es capaz de obtener resultados idénticos, mas solamente durante cortos periodos.

Los miembros del Gobierno francés parecen creer —uno de ellos lo ha proclamado claramente— que un índice de 4 por ciento constituye un objetivo que no hay que empeñarse en sobrepasar.

Esta cifra, que no ha sido alcanzada en estos dos últimos años —ni con mucho—, es muy insuficiente. Conduciría a Francia a la servidumbre.

En 1956, la producción industrial de la URSS por habitante, era los tres cuartos de la francesa, según las estadísticas de organismos internacionales. Un cálculo análogo al de los intereses compuestos muestra que si la economía soviética continúa progresando en 8 por ciento por año y si Francia se limita al 4 por ciento, la producción industrial por habitante será en 1980 dos veces más elevada en la URSS que en Francia.

Cada cual puede medir las consecuencias sociales y políticas de una tal desproporción.

O bien la democracia sabrá disciplinar su economía a fin de progresar rápidamente, o bien ella perecerá.

Los conservadores liberales son los mejores aliados del bolchevismo, puesto que les permiten vencer en el terreno económico.

Si Francia alcanza un índice

## ACOTACIONES

problema consistente en trabajar mucho y comer poco.

El circuito comercial

A menos de 30 francos viene a costar el kilo de uva española (fresca y de verano) para la exportación, puesta en bar-

Por J. B.

co o vagón. Esa misma uva hay que verla de lejos en las fruterías de cualquier país europeo. Si no cuesta cuatro o cinco veces más cara es porque el santo patrón de la villa donde se vende la uva española ha hecho un milagro o, terrible y santamente enfadado, ha suprimido dos o tres escalones de intermediarios.

He ahí un modelo ejemplar de la organización comercial internacional del mundo capitalista.

El plan de inestabilidad visto desde Bilbao

Lo que sucede en Vasconia se puede tomar casi siempre como una muestra de lo que sucede en España con lo referente a los sectores económico y social. Allí se comprueba el juicio nada grato de «Arriba» al decir: «... en la práctica, la prevista ordenación está dando lugar frecuentemente a una desordenada restricción crediticia, con la repercusión contraria a la pretendida.»

En una crónica de F. Illera, publicada por «El Economista» del 19 de septiembre, se afirma que las repercusiones psicológicas de la puesta en marcha del Plan de Estabilización han dado lugar a una disminución, más o menos ac-

cidental, de la producción en ciertas industrias y trae consigo el despido más o menos voluntario de la mano de obra obrera no calificada, del mero peonaje, procedente de Jaén, Badajoz y Ciudad Real...»

El mismo señor Illera dice que «... se han tenido noticias en esta villa (Bilbao) de ciertas situaciones financieras, embarazosas de algunas industrias siderúrgicas —de las nuevas y modernas— de la provincia de Guipúzcoa, en especial del ramo de la fundición. Industrias pequeñas, montadas con el auxilio del crédito y nacidas en virtud de las circunstancias inflacionistas y estrafalistas...»

Nosotros mismos, y también procedentes de Bilbao, tenemos testimonios que traducen la angustia y la inestabilidad, el sentimiento de hallarse en vísperas de una terrible crisis que daña primeramente a los trabajadores, pero que no se queda en ellos, sino que trasciende a otras capas sociales que hasta hoy vivían a cubierto de la inseguridad y de las crisis económicas cuyos efectos eran patrimonio exclusivo, por decreto caudillesco, de los trabajadores.

«El mero peonaje» de Jaén, Badajoz y Ciudad Real tiene que volver a sus pueblos de origen. Huyen del paro y caen en la zona rural donde se trabaja, cuando más, tres meses al año.

«El mero peonaje» lo trata el señor Illera como si se refiriera a un rebano trashumante de corderos de mala calidad. Para este cronista bilbaíno, que se emociona y enristice por los accionistas se les dan dividendos en papel (acciones), ahora que hay tanta falta de fondos —lo que no es del gusto de la gente adinerada—, no escribe una línea de humana solidaridad en favor del «mero peonaje». Si le inquieta la recesión industrial, no es porque origina paro forzoso, sino por los efectos financieros, económicos y por «la falta de tesorería» —dinero o capital circulante— que sufren las empresas. Por lo que afecta al «mero peonaje», se encoge de hombros. Ni una palabra acerca de la dura suerte de esos compatriotas trashumantes, buscando el pan cotidiano, todos los días mirando a dónde dirigir sus pasos para hallar la estabilidad y la mesa puesta como compensación a una jornada de trabajo mal pagado.

Esto es «mera» preocupación social, caridad cristiana, solidaridad humana, asistencia pública para los hombres considerados como hombres y no como pordioseros. Todo eso está rehuido con las sacras leyes del mercado neoliberal, con la autorregulación económica por el mercado, y, por consiguiente, es materia ante la cual la pluma del señor Illera, como los decretos de Ullastres y Rubio, permanece tan insensible y deshumanizado como la ceguera dialéctica de los factores económicos en este picaresco mundo del sistema capitalista.

La circulación fiduciaria en agosto

De 71.973 millones de pesetas en julio, la circulación fiduciaria desciende a 71.226 millones en 31 de agosto. Esto es, 747 millones menos. Según

Comentario

## Una ofrenda en Toledo

NO es cosa de ahora, sino con antecedentes muy antiguos, esa de que los actualmente llamados deportistas ofrecen sus triunfos a la divinidad. Acibiados en el templo de Júpiter Olímpico es un precursor de Bahamontes en la catedral de Toledo, escoltado por el entusiasmo popular y acompañado por los jerarcas del Movimiento.

Pero he aquí que la gran revista francesa «Paris-Match», con intención que nos parece un tanto zumbona, ha publicado a toda plana una fotografía del interior de aquella catedral, en la que se ve a un sacerdote con sobrepelliz, mostrando con abierta satisfacción el bien instalado «maillo» amarillo que recibió Bahamontes como trofeo de su victoriosa vuelta ciclista a Francia.

Cierto es que no se ven tales cosas en esas grandes catedrales francesas, en las que el desnudo conjunto de su estructura se modela suavemente por agrietadas y misteriosas que baja de las vidrieras, mientras sólo una lamparita luce junto a la pétrea imagen de la Virgen. ¿Quién las ha visitado al caer el día? Pero después de esa emoción mística, ¿qué? El devoto visitante apenas encuentra pasto para su curiosidad. Ni ricos mantos, ni enojadas coronas y sortijas sobre las imágenes, ni Virgenes ceñidas con fajín de general, ni capotes de torero, ni sangrientas espadas caudillescas... Ni siquiera algunos de esos «maillos» amarillos de los ciclistas franceses que también ganaron la vuelta a Francia.

Pero España es otra cosa. Los españoles triunfadores se empeñan en ofrecer sus trofeos a la Virgen como a una Dulcinea, y el clero español se conforma y hasta fomenta esa devoción tenida de inocente paganismo. Si no lo hiciera así, los deportistas se proponían erigir un templo a Júpiter Olímpico, y los militares querían levantar otro a Marte para guardar en él la ensangrentada espada del Caudillo. Y acaso lo consiguieran si cuentan con los norteamericanos. Sabido es que éstos acaban de imponer en Madrid la apertura de una sinagoga.

Pericles GARCÍA

Crónica de Cuba

Paciencia, paciencia, españoles!

Por Manuel Uribarri

PACIENCIA... Paciencia, queridos compatriotas españoles. ¡Mucha paciencia y remedando a Fidel Castro, digamos que cuando nuestra paciencia se acabe, aun tendremos más paciencia. Todo antes que hagernos comunistas en un arranque desesperado por culpa de la política del Gobierno actual de los Estados Unidos...

Peor que entre la espada y la pared

(Viene de la primera pág.)

cretario del Consejo de la OTAN, refiriéndose a palabras más resonantes que las mías, mostrándose sorprendido y hasta indignado de que hubiera de indignados capaces de congratularse por tales triunfos soviéticos. Mas mi contento — así lo consigné entonces — provenía de ver desbaratada una antigua suposición de los enemigos del colectivismo, según la cual éste matriaría a la ciencia y el arte porque responden a estímulos individuales que la colectivización aniquilaría. Y Rusia, nación colectivista, según cuales sean los defectos que allí tenga ese régimen social, supera científicamente a muchos países y a todos los deslumbró con su arte.

Paralelismo totalitario

DESDE el punto de vista dictatorial, España no ofrece diferencias con relación a Rusia. Franco es tan depositario, o más, que Khrushchew. Ambos concentran en sus manos el Poder público. La elección de las Cortes de Madrid es tan ficticia como la de los Soviets de Moscú y, en realidad, unas y otros son facultades legislativas y fiscalizadoras. Si para España todo se ordena desde El Pardo, para Rusia todo se dispone desde el Kremlin. En nuestra patria no hay más instrumento político que el partido falangista y en la URSS existe el monopolio del partido comunista, agrupaciones que, bajo mandatos imperiosos del mismo respecto, copan todas las corporaciones públicas. Si la política está en ambas naciones sometida a una exclusividad, también lo está el sindicalismo. Por prohibición establecida en las leyes, no hay más sindicatos que los ajustados a la ideología impuesta por el Estado, del cual son soporte. El ciudadano español, completamente equiparado con el ruso, no disfruta de ninguna libertad, ni de las más elementales, como las de pensamiento y de palabra, traduciéndose en pura burla el que algunas aparezcan enunciadas en los estatutos jurídicos.

La represión a que el general Franco se ha entregado y se entrega, equivale en barbarie a la que Stalin decretó, aunque no haya tenido tanto eco publicitario. Mientras los grandes periódicos del mundo libre echaban espasmos mantos de silencio sobre la represión franquista, prestaron gran atención a la staliniana, pero, proporcionalmente, ambas son iguales. La simulación de procesos en España, aparte los fusilamientos sin fórmula procesal, se asemeja a la urdida en Rusia. Y lo mismo puede afirmarse de las fortunas. En pleno centro de Madrid, en la Puerta del Sol —sol que no entra en los calabozos subterráneos de la Dirección general de Seguridad—, hay cámaras de tormento. En una de ellas sucumbió, por el horrendo delito de distribuir errores entre socialistas presos, mi compañero Tomás Centeno, a quien varios políticos, procediendo como cuadrúpedos furiosos, le patearon el vientre hasta reventárselo. En cuanto a salvajadas colectivas, da punto y raya a las que ocurrieran en territorio soviético, la cometida en Asturias con un grupo de mineros a los que, maniatados, se arrojó vivos a la cima de Pozo Pumeros, cuyo fondo se regó seguidamente con gasolina, incendiada por medio de teas para extinguir los ayes

de algunos moribundos. Del pozo no subió ya más que una columna de humo negrozco. Pues bien, el régimen autor de semejantes atrocidades para exterminar a los ciudadanos que de él disienten, es nutrido por los Gobiernos democráticos. «La Voz de América» y demás órganos del descomunado aparato de propaganda que tanto millones de dólares le cuestan anualmente a los Estados Unidos, nunca han dicho contra él una palabra; al contrario, cuando lo creen oportuno le tributan alabanzas, porque Franco, al igual de Hitler y Mussolini, tiene ahora por padrino a Eisenhower. Esto ha creído en la conciencia de los demócratas españoles un dramático problema

de perderla. Rusia se permite el lujo de auxiliar económicamente a países subdesarrollados, en tanto que España implore limosnas de los Estados Unidos. En suma, Rusia se ha engrandecido durante la dictadura comunista y España se ha arruinado bajo la dictadura de Franco. Aquí hace para los demócratas españoles el dramático problema de que hablé antes. Yo soy socialista a fuer de demócrata, por entender que la libertad económica es complemento indispensable de toda libertad política. El hombre no será económicamente libre hasta que su libertad económica corone las demás libertades. En consecuencia, yo sufro dicho drama desde que todos los Gobiernos democráticos — con la única excepción de México — traicionaron, en uno u otro grado, a la democracia española. El líderato de esa tradición mundial corresponde a los Estados Unidos, no quedando a falta de ella la URSS, merced a cuya actitud en el Consejo de Seguridad, donde se abstuvo de interponer su veto, fue posible el ingreso de Franco en la ONU.

A los demócratas españoles no se nos ha colocado entre la espada y la pared. Nuestra situación es mucho más peligrosa: estamos entre dos espadas afiladísimas, de dos dictaduras, las de Khrushchew y Franco. Si nos movemos se clavará la punta de una de las dos armas en nuestro pecho y nuestra espada. Hemos esperado a que los partidos liberales y los sindicatos libres, imponiendo a sus respectivos Gobiernos, logran salvarnos del peligro. La espera ha sido en vano: partidos y sindicatos se han supeditado a los designios gubernativos. En 1947, León Blum, apenas iniciada la propensión de los aliados victoriosos sobre el nazismo y el fascismo, a entenderse con el falangismo, dijo en uno de sus admirables artículos de «Le Populaire» — admirables por su concisión y claridad — que si se le obligara a optar entre Stalin y Franco, él optaría por Stalin. Yo suscribí esa frase, que repito ahora con una variante: entre Franco y Khrushchew optaría por Khrushchew, quien me inspira menor repugnancia que Stalin por ser menos cruel y más inteligente que aquel ogro sanguinario, del que queda Francisco Franco como ávido superviviente. ¿Tendremos a la postre que pagar el precio impagable? Mejor dicho, ¿nos veremos forzados a completar ese paco que estamos realizando dolorosamente desde hace veinte años? La opción forzosa sería entre una dictadura engrandecedora de su país y otra que arruinó el suyo.

Indalecio PRIETO

SE DESEA CONOCER EL PARADERO... De José Sánchez Fernández, originario de Oña (Burgos). Fue brigada del regimiento de Infantería en La Palma (Canarias) y en noviembre o diciembre de 1937 se pasó en Madrid por el río Jarama. Se informa información recibida en Madrid, estuvo en el Estado Mayor de Lister y pasó a Francia. Noticias a Julio Amosco, rue René Calle, Amber (Maroc), que le informará a los familiares de aquel

SE DESEA CONOCER EL PARADERO... De Benito Sáenz, refugiado político. Pregunta por el su hermano Gregorio 24, rue des Vanniers, Gilly (H.) Belgique.

ACOTACIONES

(Viene de la primera pág.) la reseña periodística del balance mensual del Banco de España, la baja se debe principalmente a la contracción del crédito. Los créditos con garantía han caído en más de cinco mil millones, si bien se ha compensado en buena parte por el aumento de los créditos a organismos administrativos y públicos. El saldo negativo del Tesoro pasó de 544 millones en julio a 2.267 millones al 31 de agosto. Las mermas en el crédito concedido por el Banco de España en el mes de agosto aumentaron apreciablemente para el sector privado industrial principal de la concentración fiduciaria, pero aumentaron los créditos para el sector público — efecto inflacionista. Si la tendencia de agosto es deflacionaria, el ritmo todavía no es considerable y nos atrevemos a decir que para tan poca cosa no nos explicamos el tanto ruido del Plan de Estabilización.

Las repercusiones del reajuste económico. Se estima que las repercusiones del Plan de Estabilización se pueden catalogar de la siguiente manera: Primera: detención de la inflación ya iniciada en 1957; pero que no ha dejado de crecer, siquiera el ritmo de crecimiento haya disminuido considerablemente. Segunda: el público está a la espera. Retención del dinero, disminución de las compras, desorientación, apocamiento de las iniciativas y expectación. Tercera: debilitamiento del movimiento comercial, primer: contracción de la producción, después. Cuarta: alcance del límite de la recesión. Quinta: resurgimiento de todas las actividades al fructificar el Plan de Estabilización.

También se juzga que ya está España, de hoz y coz, sufriendo las dos primeras repercusiones y a las puertas de la tercera. Se espera para mejores tiempos, quizás para calendas greas, el advenimiento de la culminación del proceso de recesión y la cosecha de los óptimos frutos del reajuste. No era menester este análisis para saber que nuestro país se halla en plena crisis. Sin embargo, es curiosa la expectativa de los críticos económicos. Todo el mundo observa desde las altas nubes de la especulación económica el desarrollo de este criminal proceso febril. Todo sucede como si el proceso afectase a una colonia de hormigas y no de seres humanos. Nadie osa denunciar que los gastos del

proceso se hacen a costa de agravar la miseria de los que ya la sufrían o de los que rondaban los umbrales de la escasez. Nadie se detiene a calcular la disminución de los ingresos de los trabajadores ni las causas de la contracción de las ventas, fenómeno que, a su vez, provoca, primero, el almacenamiento de buena parte de la producción; origina, en segundo término, dificultades de tesorería; estas aumentan la necesidad de disminuir la producción y, consecuentemente, la reducción de las horas de trabajo y los despidos. Es decir, millones de hogares obreros están ya en plena contracción del consumo, en plena miseria. Podrían los españoles consolarse con una perspectiva optimista a corto plazo, pero lo que vemos hoy puede razonablemente dar pie al optimismo para mañana? Un régimen como el franquista, que tantas y tantas veces nos demostró su ineptitud, su desprecio a los trabajadores y su indiferencia ante una sistemática social y económica humana y eficaz, ¿puede inspirar confianza y justificar el doloroso sacrificio que padece la mayor parte del pueblo español?

J. B.



Reuniones de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido los días 28 y 30 de septiembre, examinándose, entre otros, los siguientes asuntos: El grupo de parlamentarios socialistas de las organizaciones europeas comunica el desarrollo de los debates que han tenido lugar en la Asamblea del Consejo de Europa para racionalizar las distintas organizaciones europeas y la actitud adoptada por dicho grupo ante la amenaza de que por el canal de la OEEC intente el Gobierno franquista colarse en el Consejo de Europa. El compañero Llopis, invitado por la Federación del Norte de la SFIO, intervendrá en el homenaje que dicha Federación organiza en Lille para el 9 de octubre. El compañero Barreiro asistirá a la reunión que en Alés celebrarán nuestras organizaciones el 25 de octubre. El compañero Parera informó de la situación económica del Partido y de EL SOCIALISTA. Cumplimentando los acuerdos del Comité Director, la Comisión Ejecutiva ha convocado elecciones para cubrir la vacante de vocal efectivo de la Zona 10 del Comité Director, vacante producida por fallecimiento del compañero Luis Araquistáin. La Comisión Ejecutiva examinó la situación de España y los trabajos que se hacen para inteligenciar las fuerzas democráticas de la oposición.

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se reunió el miércoles 7 de octubre. La reunión fué consagrada a examinar la situación de España. La Comisión Ejecutiva acordó celebrar próximamente una velada pública de homenaje a la memoria del llorado compañero Luis Araquistáin.

DECAZEVILLE. Por la presente se convoca a todos los afiliados de esta Sección PSOE de Decazeville a reunión ordinaria que tendrá lugar el domingo 18 de octubre a las diez de la mañana en primera convocatoria

Empresario Especial de EL SOCIALISTA Gerente: R. DONAS 80, rue Sainte — Marsella

Letras de luto

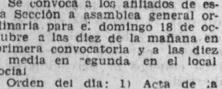
Ha fallecido en Montauban el compañero Tertuliano Sánchez, tesorero del Comité departamental y de nuestras Secciones de Montauban.

Desde muy joven fué un entusiasta afiliado a la Agrupación Socialista Montañesa y uno de los organizadores del Sindicato del Personal de Industrias Químicas de la UGT, así como de numerosos diferentes cargos.

Durante nuestra guerra cumplió con su entusiasmo y competencia peculiares los diferentes cargos militares de responsabilidad y riesgo que se le encomendaron. Ya en el exilio, fué uno de los organizadores de nuestras entidades en Montauban y en el departamento y ha muerto desempeñando con un celo y competencia ejemplares las tesorerías de nuestras organizaciones.

Ya en el exilio, fué uno de los organizadores de nuestras entidades en Montauban y en el departamento y ha muerto desempeñando con un celo y competencia ejemplares las tesorerías de nuestras organizaciones. El férreo, cubierto con las banderas del PSOE y de la UGT, ha seguido de una concurrencia numerosísima, en la que figuraban nuestros camaradas, muchos compañeros de CNT y otros refugiados, así como una numerosa representación de la SFIO. Al rededor al cadáver, pronunció unas palabras de profundo sentimiento el compañero militante socialista, la esposa de éste, hija de Tertuliano, Emilia, y los compañeros Manuel Muñoz, representante de la O.E.E. y Manuel Palacios, Etevíno Fernández y Paulino Martín representando a nuestras organizaciones de Montauban y del departamento.

Descanse en paz nuestro querido amigo y reciba su familia, y especialmente su esposa, Emilia, su hija y yerno, nuestro más sentido pésame.



CLEMONTE-FERRAND

Se convoca a los afiliados de esta Sección a asamblea general ordinaria para el día 18 de octubre a las diez de la mañana en la sala de la zona minera de media en segunda en el local social.

Por la importancia de la reunión se ruega a todos los compañeros que acudan a ella con puntualidad. — Por el Comité, el secretario.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO... De José Sánchez Fernández, originario de Oña (Burgos). Fue brigada del regimiento de Infantería en La Palma (Canarias) y en noviembre o diciembre de 1937 se pasó en Madrid por el río Jarama. Se informa información recibida en Madrid, estuvo en el Estado Mayor de Lister y pasó a Francia. Noticias a Julio Amosco, rue René Calle, Amber (Maroc), que le informará a los familiares de aquel

SE DESEA CONOCER EL PARADERO... De Benito Sáenz, refugiado político. Pregunta por el su hermano Gregorio 24, rue des Vanniers, Gilly (H.) Belgique.

Recordando a Luis Araquistáin

(Viene de la cuarta pág.)

to. Vale más, mucho más que el libro mismo. Me excusé de que los estudios sobre temas filosóficos no estuvieran a mi alcance, por lo que carecería de valor mi juicio. Llegada fué la conversación hasta mis años de la medianoche. Al retirarme, me ofrecí a acompañarle hasta el hotel. No quiso. «Yo marcho bien — me dijo —; todavía me sostengo bien».

Le vi partir y mi vista no le dejó hasta verlo entrar en el hotel. Yo me fui al mio. El apretón de manos que me dió, aún lo sentía caliente en la mano. Empecé a recordar los tiempos de mi juventud, en la que, en mis lecturas y actividades del Partido, había tropezado con el nombre de Araquistáin. Mis años jóvenes, recordaban las discusiones y disputas que en la Juventud Socialista y en el Partido, ocasionaban las veintinueve condiciones, que eran necesarias para ingresar en la III Internacional. Aquel grave problema pasó a ser un problema literario. Los dos, formando bandos o tendencias. Se liquidó el asunto mejor que se creía en un célebre y memorable Congreso. Pocos compañeros tomaron la actitud de Araquistáin. Este, recuerdo — y creo no recordar mal —, tras de presentar la dimisión de concejal socialista por Madrid, se dió de baja en el Partido por entender que al Partido no se venía a luchar entre compañeros y producir divisiones. «¿Dijó por eso Araquistáin de ser socialista, pensar en socialista, interesarse por las cosas del Partido? Sus escritos en la prensa de aquella época, sobre todo los de la prensa diaria, fueron siempre dirigidos a aclarar situaciones y actitudes de los partidos socialistas europeos, que, generalmente, las Agencias de información, daban turbia y maliciosamente sobre los primeros ensayos de colaboración gubernamental. En cuanto a la política nacional, pasada la revuelta de la esci-

sión, Araquistáin estuvo siempre junto a los socialistas españoles. De aquella época es el célebre artículo «¿Qué hacen los socialistas?», artículo que hoy, salvadas las distancias de tiempo y lugar, es valioso en nuestros días. Araquistáin, como toda la intelectualidad española, se agrupó implícitamente, a la llegada de la malhadada dictadura de Primo de Rivera. En el Ateneo madrileño y en las redacciones de los periódicos, en las tertulias de café y en las trastiendas de las grandes librerías, se incrementaba la oposición al milite jerezano. Y se producía en España la floración de nombres ilustres, que en todas las actividades, del saber desarrollaron, formando una generación — una generación es, según Tácito sugiere, quince años en una etapa decisiva del tiempo humano — que bien podemos decir «generación del 23». A ella pertenece el llorado Araquistáin, primerísima figura de aquella época. De aquella época datan las mejores obras de su producción literaria. Las novelas «Las columnas de Hércules», «El archiducado maravilloso», «El vuelta del muerto», en el teatro, «Remedios heroicos», «El rodeo», «El coloso de arcilla», «La rueda de la virtud», «Volpone o el Zorro» (adaptación del original de Ben Jonson), y algunos libros de viaje, como «El peligro yanqui», «La agrotización», «La revolución mejicana», entre otros. Algunos ensayos, como «El arco de Noé» y «La batalla teatral». De aquella época data también, digno de señalar, «El caso de un régimen». Esos quince años generacionales de Araquistáin, fueron los más fecundos, pues fueron su consagración como hombre de letras, sin necesidad, para él, de aportación, como decimos al principio, de títulos académicos. Sus trabajos estaban valorados con sólo dos palabras al pie de los mismos: Luis Araquistáin. Lo que después ha hecho es sólo superarse a sí mismo.

El Secretariado Profesional de Comunicaciones - C.T.T.

(U.G.T. de España en el Exilio)

Se está distribuyendo profusamente entre el personal de Comunicaciones, en España, una hoja cuyo texto reproducimos a continuación.

Los sindicatos de CTT españoles, dado los brevísimos periodos en que pudieron actuar libre y legalmente, no pudieron consagrar la debida atención a sus relaciones internacionales. No obstante, antes de 1939 habían comenzado los contactos con la ICTT. Consciente de la importancia de esta cuestión, el Secretariado Profesional de Comunicaciones que, en sustitución de la Federación, agrupa a todos los compañeros de Correos, Telégrafos y Teléfonos expatriados, sin distinción de categorías o escalafones profesionales, que aceptan la disciplina de la UGT, y que representan fuera de nuestra patria a los compañeros de CTT, privados por la dictadura franquista del derecho de libre asociación sindical, decidió reanudar y reforzar las relaciones internacionales, concluyendo por afiliarse a la ICTT, de cuyos antecedentes, actividades y finalidades os habla en otra hoja su Secretario general, nuestro amigo Gmir. Las relaciones del Secretariado con la ICTT, con los sindicatos de todo el mundo miembros de ésta, sirven para conocer mejor las condiciones de vida y de trabajo del personal de CTT de los cinco Continentes, que mejoran progresivamente gracias a la perseverante acción sindical. Pero, sobre todo, la presencia del Secretariado en la ICTT nos permite apreciar debidamente la eficacia y el valor de la solidaridad sindicalista internacional de todos los trabajadores que necesitan para defender o conquistar el pan y la libertad. La ICTT y sus sindicatos están restableciendo al lado de los trabajadores de CTT y del pueblo español en general en su acción para el restablecimiento de la libertad y de la democracia en España, probándolo con hechos. El ejemplo y las experiencias que nos ofrece el movimiento sindical internacional de CTT de todos los continentes, hoy en la actividad clandestina, como mañana en la legalidad reconquistada, como deben servirnos igualmente de lección los resultados obtenidos anteño por nuestros Sindicatos y los fallos con que tropezamos. Sabemos cuán graves, apremiantes y difíciles

son las vacilaciones la acción determinante y con visos positivos que se desprenden de los acuerdos de nuestro Congreso. La constitución de Comités de Acción Común debe ser objetivo de inmediata realización, ya que no es posible una constante de cada cual en favor de estas nobles tareas y aspiraciones liberadoras, ya que de la actitud de cada uno depende el porvenir de todos y su más rápido logro.

EL SECRETARIADO

El ejemplo y las experiencias que nos ofrece el movimiento sindical internacional de CTT de todos los continentes, hoy en la actividad clandestina, como mañana en la legalidad reconquistada, como deben servirnos igualmente de lección los resultados obtenidos anteño por nuestros Sindicatos y los fallos con que tropezamos. Sabemos cuán graves, apremiantes y difíciles

son las vacilaciones la acción determinante y con visos positivos que se desprenden de los acuerdos de nuestro Congreso. La constitución de Comités de Acción Común debe ser objetivo de inmediata realización, ya que no es posible una constante de cada cual en favor de estas nobles tareas y aspiraciones liberadoras, ya que de la actitud de cada uno depende el porvenir de todos y su más rápido logro.

El ejemplo y las experiencias que nos ofrece el movimiento sindical internacional de CTT de todos los continentes, hoy en la actividad clandestina, como mañana en la legalidad reconquistada, como deben servirnos igualmente de lección los resultados obtenidos anteño por nuestros Sindicatos y los fallos con que tropezamos. Sabemos cuán graves, apremiantes y difíciles

son las vacilaciones la acción determinante y con visos positivos que se desprenden de los acuerdos de nuestro Congreso. La constitución de Comités de Acción Común debe ser objetivo de inmediata realización, ya que no es posible una constante de cada cual en favor de estas nobles tareas y aspiraciones liberadoras, ya que de la actitud de cada uno depende el porvenir de todos y su más rápido logro.

El ejemplo y las experiencias que nos ofrece el movimiento sindical internacional de CTT de todos los continentes, hoy en la actividad clandestina, como mañana en la legalidad reconquistada, como deben servirnos igualmente de lección los resultados obtenidos anteño por nuestros Sindicatos y los fallos con que tropezamos. Sabemos cuán graves, apremiantes y difíciles

son las vacilaciones la acción determinante y con visos positivos que se desprenden de los acuerdos de nuestro Congreso. La constitución de Comités de Acción Común debe ser objetivo de inmediata realización, ya que no es posible una constante de cada cual en favor de estas nobles tareas y aspiraciones liberadoras, ya que de la actitud de cada uno depende el porvenir de todos y su más rápido logro.

El ejemplo y las experiencias que nos ofrece el movimiento sindical internacional de CTT de todos los continentes, hoy en la actividad clandestina, como mañana en la legalidad reconquistada, como deben servirnos igualmente de lección los resultados obtenidos anteño por nuestros Sindicatos y los fallos con que tropezamos. Sabemos cuán graves, apremiantes y difíciles

son las vacilaciones la acción determinante y con visos positivos que se desprenden de los acuerdos de nuestro Congreso. La constitución de Comités de Acción Común debe ser objetivo de inmediata realización, ya que no es posible una constante de cada cual en favor de estas nobles tareas y aspiraciones liberadoras, ya que de la actitud de cada uno depende el porvenir de todos y su más rápido logro.

El ejemplo y las experiencias que nos ofrece el movimiento sindical internacional de CTT de todos los continentes, hoy en la actividad clandestina, como mañana en la legalidad reconquistada, como deben servirnos igualmente de lección los resultados obtenidos anteño por nuestros Sindicatos y los fallos con que tropezamos. Sabemos cuán graves, apremiantes y difíciles

son las vacilaciones la acción determinante y con visos positivos que se desprenden de los acuerdos de nuestro Congreso. La constitución de Comités de Acción Común debe ser objetivo de inmediata realización, ya que no es posible una constante de cada cual en favor de estas nobles tareas y aspiraciones liberadoras, ya que de la actitud de cada uno depende el porvenir de todos y su más rápido logro.

El ejemplo y las experiencias que nos ofrece el movimiento sindical internacional de CTT de todos los continentes, hoy en la actividad clandestina, como mañana en la legalidad reconquistada, como deben servirnos igualmente de lección los resultados obtenidos anteño por nuestros Sindicatos y los fallos con que tropezamos. Sabemos cuán graves, apremiantes y difíciles

son las vacilaciones la acción determinante y con visos positivos que se desprenden de los acuerdos de nuestro Congreso. La constitución de Comités de Acción Común debe ser objetivo de inmediata realización, ya que no es posible una constante de cada cual en favor de estas nobles tareas y aspiraciones liberadoras, ya que de la actitud de cada uno depende el porvenir de todos y su más rápido logro.

El ejemplo y las experiencias que nos ofrece el movimiento sindical internacional de CTT de todos los continentes, hoy en la actividad clandestina, como mañana en la legalidad reconquistada, como deben servirnos igualmente de lección los resultados obtenidos anteño por nuestros Sindicatos y los fallos con que tropezamos. Sabemos cuán graves, apremiantes y difíciles

son las vacilaciones la acción determinante y con visos positivos que se desprenden de los acuerdos de nuestro Congreso. La constitución de Comités de Acción Común debe ser objetivo de inmediata realización, ya que no es posible una constante de cada cual en favor de estas nobles tareas y aspiraciones liberadoras, ya que de la actitud de cada uno depende el porvenir de todos y su más rápido logro.

El ejemplo y las experiencias que nos ofrece el movimiento sindical internacional de CTT de todos los continentes, hoy en la actividad clandestina, como mañana en la legalidad reconquistada, como deben servirnos igualmente de lección los resultados obtenidos anteño por nuestros Sindicatos y los fallos con que tropezamos. Sabemos cuán graves, apremiantes y difíciles

son las vacilaciones la acción determinante y con visos positivos que se desprenden de los acuerdos de nuestro Congreso. La constitución de Comités de Acción Común debe ser objetivo de inmediata realización, ya que no es posible una constante de cada cual en favor de estas nobles tareas y aspiraciones liberadoras, ya que de la actitud de cada uno depende el porvenir de todos y su más rápido logro.

El ejemplo y las experiencias que nos ofrece el movimiento sindical internacional de CTT de todos los continentes, hoy en la actividad clandestina, como mañana en la legalidad reconquistada, como deben servirnos igualmente de lección los resultados obtenidos anteño por nuestros Sindicatos y los fallos con que tropezamos. Sabemos cuán graves, apremiantes y difíciles

(Viene de la cuarta pág.)

ción. Hace resaltar la trascendencia del movimiento obrero que hoy domina en todo el mundo, señala el pavor que se ha apoderado de la burguesía, y concluye recomendando a sus compañeros que se agrupen en la Sociedad que representa.

«Juan José Morato, por la Sociedad del Arte de Imprenta. La Sociedad que representa—dice—, brillante historia, no ha vacilado un instante en adherirse al pensamiento que hoy domina en el proletariado universal. Hace algunas consideraciones a propósito del objeto de la reunión, y con ruidosas muestras de asentimiento del público arremete contra «El Liberal», ese periódico de mercancías que hoy se ha impuesto la ardua y estéril tarea de convertir a los trabajadores de que no saben lo que se pescan; él, tan hábil pescador en charcos sucios».

«Francisco Diego, por el Montepío de tipógrafos. Examina la petición de la jornada de ocho horas desde el punto de vista de la higiene, y justifica plenamente la adhesión de la Sociedad que representa a tal demanda».

«José Castillo, por la Sociedad de curtidores. Con sentidas frases expone las penalidades del taller, el sufrimiento del obrero y las infamias del patrono. Termina haciendo un llamamiento a la unión de todos los camaradas».

«Pablo Iglesias, por la Agrupación madrileña del Partido Socialista Obrero. Comienza haciendo resaltar el grandioso espectáculo que hoy ofrece la clase obrera de todos los países, que no significa otra cosa que la entrada resuelta del proletariado en el campo de la lucha por la emancipación de la sociedad burguesa. Se detiene en algunos de los acuerdos del Congreso socialista revolucionario de París, evidenciando su importancia como preliminar necesario para la batalla final que ha de poner término a la esclavitud del salario. Rebate los sofismas con los que la prensa burguesa combate las reivindicaciones obreras, y pone en relieve las ventajas de la jornada de ocho horas, desde diversos puntos de vista. Termina excitando a todos los trabajadores a no descansar un instante hasta alcanzar su ansiada emancipación, hoy ya vislumbrada hasta por los más enarrazados enemigos del proletariado».

«Diseña lectura a la exposición dirigida al Consejo de Ministros, y el presidente de la sesión a los gritos de ¡Viva la jornada legal de ocho horas! ¡Viva la unión de todos los trabajadores del mundo, que son repetidos con gran entusiasmo por la concurrencia».

«La manifestación. — Acto seguido organiza ésta, marchando a la cabeza los delegados obreros, más de cuarenta periodistas y algunos representantes de la autoridad. Nada hemos de decir del orden admirable con que se condujo aquella enorme masa humana en el largo trayecto; nos basta con lo que la misma prensa burguesa se ha visto obligada a confesar».

¡Qué digna actitud de del ejército del trabajo! ¡Qué conciencia tan exacta del acto que realizaba! Sabía que se trataba realmente de un alarde pacífico de fuerza, y ni por un instante dejó de mostrar la serenidad más imponente. Quien tan ejemplar no sabe hacer de sus derechos, no hay que dudarlo, sabrá llegar hasta el fin de sus propósitos. Tan sorprendente era la actitud de la inmensa legión, tan admirable el orden con que marchaba, que, produciendo algún ruido las conversaciones de los periodistas, hubo de decir uno de los delegados del gobernador:

«Conste que aquí no alborota nadie más que los periodistas».

«El mismo delegado, dirigiéndose a un obrero que estaba a su lado, dijo:

«No estarán ustedes quejosos de la autoridad; ya ven que no ha hecho ningún alarde de fuerza».

«En efecto —replicó el obrero—, no hay alarde ostensible de fuerza».

«En las proximidades ya era otra cosa: la artillería hasta el último polizón estaba apercebida para entrar en campaña a la primera señal».

«En la Presidencia. — Acompañaban al señor Sagasta el ministro de Ultramar, el secretario y algunos diputados y periodistas. Una vez en su presencia los delegados obreros, nuestro compañero Iglesias, después de entregar al presidente del Consejo la exposición razonada con los acuerdos del Congreso socialista de París, pronunció las siguientes palabras:

«Señor presidente del Consejo de Ministros. En nombre de la Agrupación Socialista Madrileña, de las Sociedades obreras de resistencia de esta capital y de los trabajadores que nos han acompañado casi hasta la puerta de este edificio, tengo el honor de presentarle a V. E. la exposición que contiene los acuerdos formulados por el Congreso socialista internacional de París, que nuestros representantes han hecho suyos, con objeto de que sirva de base a los cuernos legisladores para que los traducen en leyes. A fin de que V. E. pueda apreciar el alcance de nuestra petición, hemos de hacerle presente que teniendo en cuenta, no el carácter legal de los poderes públicos, sino lo que realmente son y representan, no nos hacemos la ilusión de que inmediatamente se nos conceda lo que nos hemos concedido en el gran grado lo consignado en ella; pero tanto nuestros representantes como nosotros nos hallamos decididos a persistir una y otra vez en dicha reclamación hasta lograr que nuestros deseos se satisfagan».

«El señor Sagasta, después de felicitar a la Comisión organizadora por el orden y la serenidad con que se había llevado a cabo la manifestación, respondió a nuestro compañero Iglesias que lo solicitado por los manifestantes y las actividades peticionarias merecía un serio examen, y que el Gobierno que presidía, no con interés, sino con cariño, haría cuanto estuviera en su mano por mejorar la condi-

# Recuerdos del tiempo joven

ción de la clase trabajadora. A lo dicho por el presidente del Gobierno hizo una ligera observación nuestro compañero Iglesias. El señor Sagasta volvió sobre el tema del interés que merecen al Gobierno las cuestiones obreras, y al concluir la conferencia, volvió a la Comisión a la calle de Alcalá, nuestro amigo Iglesias dió cuenta a los trabajadores del modo como la Comisión había cumplido su encargo cerca del presidente del Consejo, y de la respuesta de éste, terminando con las siguientes palabras:

«Acabamos de realizar un gran acto. Ahora separémonos ordenadamente, llevando todos la esperanza de que hemos de volver a reunirnos para acometer mayores empresas en pro de la redención de toda la humanidad».

«Inmediatamente se disolvió la manifestación, invadiendo la enorme masa todas las calles afluente. Los burgueses vecinos de aquellos contornos pudieron aprender desde sus balcones cómo se comportaban ellos los creen groseros e inciviles. Lo que tal vez no alcanzan en esa serena actitud de los trabajadores está el mayor peligro para los intereses de la clase burguesa».

«Las estadísticas. — Muchos se han hecho sobre el número de manifestantes, y casi todas desahelladas y ridículas. Para probar la seriedad de ciertos periódicos, hasta consignar que mientras «La Epoca» no concede a la manifestación más que 2.000 o 3.000 cabezas, «La Unión Católica» hace subir el número a 40.000. Los cálculos intermedios de otros periódicos oscilan entre 10, 15 y 20.000. Nosotros, sin apelar a hipótesis que nada prueban, creemos que el número de manifestantes no bajaba de 30.000».

«Interese la sobriedad con que está redactada esa información, sin adjetivos elogiosos ni aplausos para los oradores, huyendo de panegíricos tan desmesurados como inoportunos dentro del ambiente en que se movían nuestros fundadores. Pablo Iglesias aparte, Matías Gómez y Juan José Morato han pasado a la historia del movimiento obrero principalmente como escritores; pero Saturnino González, número uno de la Sociedad de albañiles «El Trabajo», es casi desconocido para la generación actual, aun cuando sus méritos dentro de las actividades proletarias matritenses no sean inferiores. Saturnino González «El Manco» —sufría la pérdida de la mano derecha por accidente del trabajo— se adhirió a la Agrupación Socialista Madrileña cuando ésta tenía su domicilio en la calle de Hernán Cortés, 8, donde también vivía por entonces Pablo Iglesias. Le dió de alta en el partido un hombre benemérito, Juan Gómez Crespo, tipógrafo, quien le puso en relaciones con otros tres albañiles que ya militaban en nuestras filas, Modesto Aragón, uno de ellos. En 1888 nació la Socie-

dad de albañiles «El Trabajo», gracias a la tenacidad de Saturnino, a los consejos de Iglesias, que redactó su reglamento, y al apoyo moral y económico de la Asociación general del Arte de Imprimir. De Saturnino González, Modesto Aragón, Victoriano Ferrás, Raimundo Sanz, Luis Fernández, Manuel Jaimez, Francisco Olalla, Anastasio de Gracia, José Gancedo, Jesús Doñoro, Feliciano Martín y tantos otros camaradas de la Sociedad de albañiles —la más poderosa por el número de afiliados de cuantas nutrieron la Casa del Fuego de Madrid— habremos de tratar en momento oportuno. El día 14 de febrero de 1947 falleció en la modesta vivienda que una hija suya tenía en la barriada de los Cuatro Caminos de la capital de España Saturnino González Villal, que había nacido en Cádiz de los Vidrios el año 1859.

Terminada la entrevista de la Comisión obrera con el señor Sagasta, jefe del Gobierno, Pablo Iglesias subió en un coche de punto que estaba estacionado en la calle de Alcalá frente a la presidencia del Consejo de Ministros, para dar cuenta a los compañeros como había cumplido su misión la Comisión encargada de entregar las conclusiones al Gobierno y rogar a los manifiestantes que se disolvieran. Aquel auriga que por primera vez una vez a un coche de punto, cuyo oficial social ayudó considerablemente al Centro de Sociedades obreras, de Pelayo, 24, a que en 1907 pudiera hacer la adquisición del palacio de la calle de Plazuela de San Mateo, 2. Aquel cochero se llamaba José Rodríguez Expósito.

«El éxito inusitado de la manifestación del 1.º de mayo de 1890 hizo crecer artificialmente la organización obrera, y dió lugar a que, al día siguiente, los anarquistas lanzaran la consigna de la huelga general para arrancar las ocho horas por la acción directa. Hubo huelgas, en efecto, perdidas casi todas, y Cánovas del Castillo, jefe del Gobierno, halló en la conducta de los anarquistas admirable pretexto para prohibir las manifestaciones del 1.º de mayo, aunque todos los años hubo paro obrero allí donde lo permitía la fuerza de la organización y un gran mitin en los Jardines del Buen Retiro, con varios miles de espectadores dentro y fuera de aquel inmenso local. ¡Con qué emoción recuerdo los actos que allí presencié, siendo todavía casi un niño!

«Si bien los anarquistas no tenían fuerza en Madrid, como los federales la habían tenido y conservaban algunos círculos republicanos en las barriadas, en estos locales actuaban esqueléticas colectividades, salvo la Sociedad de anarquistas sus hombres más representativos, procediendo con la táctica inteligente y metódica de la Unión General, supo conquistar mejoras para sus asociados. Fué costumbre en los viejos anarquistas de entonces —la Confederación Nacional del Trabajo no existía— combatir preferentemente a los socialistas, reminiscencia de las luchas iniciadas desde el nacimiento de la Internacional, y como Enrique Malatesta estaba en España haciendo activa labor de propaganda, singularmente por Andalucía, los ácratas madrileños le invitaron con el mismo propósito, interviniendo en algunos debates abiertos sobre la cuestión social por el Fomento de las Artes, donde anarquistas, republicanos y socialistas tenían una tribuna libre y respetada».

Hombre de tanto prestigio dentro del sindicalismo español como Juan Peiró, en su folleto «Problemas del sindicalismo y del anarquismo», escrito con la noble intención de educar y no de halagar, puede leerse lo que sigue, que justifica en buena parte la acertada conducta que seguían

nuestros fundadores al advertir a los trabajadores evitar la declaración de conflictos obreros si no se había de fuerza para hacerlos triunfar.

«Entre los anarquistas y socialistas —ha escrito Peiró— ha sido un vicio, tal vez lo es aún hoy, el calificar de resabio marxista la atención de esas realidades. Y sin embargo, planteada en momentos de relativa adversidad industrial, una huelga llega muchas veces a resolver problemas que sólo interesan a la burguesía, y en el mejor de los casos una huelga inoportuna facilita la resistencia burguesa, dificultando o haciendo imposible la resistencia obrera, en cuyo caso, los obreros, viendo su pleito perdido o en peligro de perderse, acuden a la intervención de terceros, de los gobiernos o sus representantes, negando así la posibilidad de la acción directa».

En el mitin del 1.º de mayo de 1892, Pablo Iglesias —que habló siempre en los actos convocados en esa fecha en Madrid y presidió la manifestación obrera— dijo que «el 1.º de mayo es el arma más formidable que el socialismo ha inventado contra el mundo burgués», y tenía razón al decirlo. En España, la organización crecía, se reorganizaba o se vigorizaba alrededor de la solidaridad de los trabajadores, se inauguró el primer local social de los trabajadores madrileños, en la calle Jardines, 20, donde se instaló un buen número de colectividades más la Agrupación Socialista. Hasta aquel momento, el domicilio social del Arte de Imprimir —el último, en la calle de Jardines, 32— había servido de cobijo circunstancial a las Sociedades obreras desde el nacimiento de los típicos socialistas se iban creando y a veces desapareciendo apenas nacían».

Iglesias trató en su discurso del 1.º de mayo de 1894 de la importancia que concedían al movimiento obrero algunos literatos, uno de ellos don Benito Pérez Galdós, que había sido diputado sagastino y por entonces comenzaba a producir dramas y novelas con matiz social y sobre todo antitiranía, por cierto, con gran enojo de don Miguel de Unamuno.

«El socialismo —dijo Iglesias en ese mitin de 1894— no es sólo, como dice el insigne Galdós en su última producción un mundo que nace, sino un mundo que crece, que, no tardando mucho, al chocar con el mundo de la burguesía, en millones de pedruzcos que se destruye levantando, se triunfa y potente entre sus ruinas la clase por tanto tiempo avasallada».

El 7 de abril de ese mismo año comenzó a publicarse en Buenos Aires «La Vanguardia», semanario socialista dirigido por el doctor Justo, autor del artículo-programa, al que pertenece este párrafo:

«Venimos a representar a la prensa al proletariado intelectual y senoidal. Venimos a promover todas las reformas tendientes a mejorar la situación de la clase trabajadora: la jornada legal de ocho horas, la supresión de los impuestos indirectos, el amparo de las mujeres y los niños contra la explotación capita-

Andrés SABORIT  
Ginebra, septiembre de 1936.

## Homenaje a Araquistáin en Orán

Nuestras organizaciones de Orán han sabido rendir el tributo merecido al glorioso camarada y eximio periodista Luis Araquistáin. Un acto llevado a efecto el día 12 de septiembre, en la sala Jean Jaurès, congregó a numerosos compañeros y amigos que sintieron con interés las distinguidas intervenciones. La reunión fué presidida por Juan Andrade, presidente de la UGT.

En la velada necrológica en cuestión, intervino en primer lugar el joven socialista José Mata Fernández, quien en tres cuartillas escenas, trazó magistralmente las virtudes, carácter y valor intelectual del homenajeado, terminando su brillante intervención con estas frases: «Aunque conversé con él a través de sus escritos, nos fallará, y para siempre, aquella mirada penetrante y aquellos labios que tanto enseñaron. Se nos mueren los hombres y nos quedan las ideas. Que descansen aquellos, entre los que ya se encuentran Araquistáin. Y términos de que no perecen éstas. Más que una promesa, hacemos de ello un juramento».

Por la UGT intervino Francisco Domenech. Hizo un atinado análisis de las actividades de Araquistáin, antes, durante la guerra y en el exilio. No le importaba suscitar enemistades cuando manifestaba lo que sentía, exponiendo honradamente sus puntos de vista. Su obsesión, como la de todos —dijo—, era encontrar, buscándolo, el camino más viable y honroso para acabar con los sufrimientos del pueblo español, derrocando a su tirano, y con ese empeño en la mente murió días antes de la reunión de nuestros comités celebrados recientemente en París, a los que había acudido a contribuir con su personalidad. Araquistáin definía el marxismo así: «Este y su ética es exponer y discutir la verdad histórica».

En representación del Partido, ocupó la tribuna Progreso Pastor. El cual empezó diciendo que el acto tenía más de emocional que de exposición de frases, y que tras de oír al joven Mata, había calado en él el concepto de la responsabilidad. A tener de ello

## Condolencias por la muerte de Luis Araquistáin

A los mensajes de pésame recibidos en nuestros organismos centrales de Toulouse, de que hemos dado cuenta en nuestros números anteriores, debemos añadir otro últimamente llegado, procedente de la Sección de La Habana, consignando su profundo sentimiento por el Partido y para los familiares del finado.

## Los valores fundamentales del Socialismo Democrático

EL SOCIALISMO aspira a crear una sociedad en la que la dignidad del hombre sea inalienable, en el seno de la cual el hombre tenga, a la vez, la posibilidad y el derecho de administrar su quehacer con libertad y responsabilidad, y de concebir la vida política, económica y cultural en comunidad con el prójimo. La libertad es un valor universal; una dignidad humana igual para todos los hombres, postula el derecho a la «auto-determinación». La libertad debe ser igual para todos. Sin embargo, la libertad resulta una prerrogativa arbitraria si avasalla el derecho a la libertad del prójimo. La libertad y la justicia se condicionan mutuamente. Sin justicia, la libertad es arbitraria, y sin libertad para todos, la justicia es imposible. La dignidad personal del hombre reside en su derecho a la libertad y en el reconocimiento del mismo derecho para sus conciudadanos, al desarrollo de su personalidad y a una participación igual en derechos a la gestión de la sociedad. El objetivo supremo de toda política socialista es permitir la plena madurez de la dignidad humana.

Los socialistas democráticos reivindican estos valores, y saben que ellos no se realizan necesariamente por un proceso predeterminado de la historia. Esta profesión de fe no adquiere efectividad sino cuando los hombres demuestran una inquietud constante encaminada a crear una sociedad nueva, conforme a objetivos claros y consistentes en el seno de la cual estos valores puedan realizarse para todos las personas y todas las instituciones, respetando la noción de la igualdad de derechos y deberes.

Habiéndose declarado en favor de estos valores, el socialismo democrático llega al postulado siguiente relativo a la organización social.

Un firme estado de paz es una condición previa a la organización de una sociedad digna y liberal. La guerra es un mal sea cual sea su causa. Si debe desaparecer como un medio político, conviene insinuir entre los pueblos un orden jurídico obligatorio. El socialismo reconoce el derecho de todos los pueblos a la independencia y a la libre determinación de su estilo de vida. Por esta razón desea crear un orden jurídico internacional que disponga de poderes ejecutivos a fin de asegurar la protección de estos derechos.

La justicia debe, igualmente, reinar entre los pueblos. Por tal razón, cada miembro de la comunidad internacional debe tener las mismas posibilidades de participar en el proceso de desarrollo del mundo. Los pueblos de los Estados en proceso de desarrollo, dependen, muy particularmente, de la solidaridad que pueden otorgarles los demás pueblos. Para los socialistas democráticos es necesario, por razones morales y políticas, reconocer que la victoria en la lucha por la liberación del movimiento obrero, depende de que se pueda superar en el mundo entero la tiranía y la opresión, la pobreza y la miseria.

El socialismo democrático se declara partidario en cuanto a la forma de Estado de la democracia parlamentaria, en la cual la dignidad del hombre ocupa un lugar preminente, reconoce los valores obligatorios, para todos, de libertad y de justicia, gracias a lo cual se pueden desarrollar la cooperación libre y responsable de todos los ciudadanos. Una sociedad que no hace honor a sus principios, no puede garantizar el Estado, pero que deja a los grupos de intereses privados obrar según su arbitrio particular, no es otra cosa que una democracia formal. Los países industrializados del Occidente europeo padecen también carencias de la democracia.

La experiencia ha enseñado que en la época moderna toda

## Continuidad y renovación

# Los Partidos Socialistas ante su destino

## Partido Socialdemócrata Alemán

dictadura, incluso si sólo se concibe al comienzo como un sistema temporal, engendra tendencias a la dominación totalitaria. Por tal razón, el socialismo democrático desecha toda forma de dictadura.

Algunos grupos de intereses particulares, de carácter político o económico, que intentan someter el Estado a sus preocupaciones peculiares, representan un peligro mortal para la permanencia y el prestigio del orden democrático. Es preciso oponer a estos abusos del Poder una vigilancia eficaz mediante los órganos responsables ante la nación.

Pero no debe haber monopolio en lo que concierne al acceso a la propiedad. Todos los hombres tienen derecho a la propiedad. Este derecho es violado constantemente en el momento actual por la acción arbitraria de una expropiación permanente, por el hecho de que en el curso del proceso económico y social la mayor parte de la riqueza creada por el trabajo pasa a ser propiedad privada de un pequeño grupo de dueños de posiciones dominantes en la economía.

La libertad y la justicia no se pueden garantizar solamente por las instituciones. La eficacia de las instituciones depende del espíritu de los hombres que las animan. Sin una vigilancia constante de los ciudadanos, las instituciones pueden degenerar en un mecanismo sin alma que avasalle a los hombres en lugar de procurarles la libertad.

Este peligro es tanto más grande cuanto que es inevitable, en la sociedad industrial moderna, «tecnificar» y organizar la vida social de manera intensa. Cuanto más sea posible, mediante medidas de organización, impedir la corriente de la vida social, tanto más urgente será, no terminada a toda la vida social, tanto más urgente será, no sólo incluir en las instituciones de la vida colectiva, sino obtener —por la educación, que los hombres respeten voluntariamente la dignidad y la libertad de sus conciudadanos. A la voluntad de organización del político conviene asociar, en este momento y en las mismas condiciones, la voluntad educadora del pedagogo, dependiente uno del otro. De ello resultan tareas particulares en el dominio de la educación y de la formación de los hombres. Todos aquellos a quienes incumbe el deber de la educación, deben, más allá de la formación humana y profesional, aplicarse a desarrollar al mismo tiempo el juicio crítico y el sentido de la responsabilidad de los dominios políticos. Únicamente una educación de esta índole pone al ciudadano en condiciones de resistir con éxito los esfuerzos tendientes a violentar su pensamiento por los nuevos métodos de psicología de masas.

Todos los hombres tienen derecho a una educación conforme a sus capacidades y a sus propensiones, porque el privilegio, como forma de acceso a las instituciones de enseñanza, excluye con frecuencia a los más capaces y anula el ejercicio integral de su libertad profesional, personal, política y cultural.

La vida cultural, en la libertad, postula la multiplicidad de medios de expresión. Sólo así se puede paliar el peligro de que hombres sean manipulados y reducidos al conformismo. La complejidad de la vida económica, social y cultural, favo-

## La Constitución y el Estado

El derecho constitucional, el derecho público y privado, la política económica, social y cultural, constituyen un todo. Estos derechos y estas actividades del Estado y de la sociedad tienen que inspirarse en la realidad social y tener en cuenta las necesidades morales y culturales de una acción auténticamente humana. La organización de un orden social conforme con el ideal socialista, no se limita a buscar el equilibrio entre los diferentes grupos de intereses, sino que, además, entraña esencialmente una acción de pedagogía social.

El Partido Socialdemócrata Alemán intenta organizar la vida social de nuestra nación condicionando a los valores fundamentales y a los principios del socialismo, que permitieran el libre desarrollo de la persona humana. Esta libertad jamás podrá ser permanente, una lucha por la libertad y la justicia a fin de preservar estos valores y para justificar por ellos su bondad y su razón de ser.

EXISTE una contradicción entre la forma jurídica de Estado y la Constitución. De acuerdo con el texto constitucional, la administración del Estado ha de ser organizada según principios liberales, sociales, democráticos, y el poder público es emanación del pueblo. Pero el Estado alemán no es todavía de hecho, liberal, ni social ni democrático. Es una sociedad compleja y varia, los órganos constitucionales no son los únicos que gobiernan, aunque tomen las últimas decisiones en el dominio de lo que están llamados a administrar en nombre del Estado. Diversos grupos de presión, algunos de manera legítima y democrática, otros de forma ilegítima, influyen o median en la organización del país. Aparece de modo singular que la posesión del poder económico vuelve a ser, de nuevo, un medio de dominación que media entre la justicia y la libertad constitucional, entorpeciendo la justicia y limita la libertad.

Estas restricciones a la libertad y esta injusticia en la sociedad deben superarse conjuntamente, utilizando diversos medios sociales jurídicos y políticos.

En la lucha por la justicia y por la libertad, la Socialdemocracia se inspira en los principios constitucionales políticos siguientes:

El Estado está obligado a respetar la dignidad del hombre, su vida y su conciencia. El Estado debe concebirse de tal manera que sean de verdad los hombres quienes lo constituyen. Debe concebirse como una comunidad que no sea simplemente el resultado de la tradición histórica, sino como un grupo de hombres que laboran en común de manera constante en la realidad histórica. Esta comunidad que debe ser el Estado, queremos favorecerla y desarrollarla según nuestra mejor concepción. Ha de permitir al individuo alcanzar un nivel de desarrollo al cual no puede llegar aisladamente. El Estado, a la manera que lo concebimos, no es ajeno a los valores humanos, ha de subordinarse a ellos y él mismo representa un valor fundado en su destino.

En materia internacional, la función del Estado consiste en preservar la paz. El Estado no está habilitado para decidir de la guerra y de la paz. La guerra no tiene que ser para él un recurso político. Debe integrarse en la familia de los pueblos, respetar la carta de las Naciones Unidas y el Derecho internacional. Debe contribuir a la prevención de la guerra, al bienestar de los pueblos, y proponer la creación de instituciones supranacionales, conjuntamente con todos los pueblos, en condiciones adecuadas. El Estado tiene el deber de afirmarse para hacer respetar los derechos del hombre en la cabeza de sus ciudadanos. En el área de esta obligación, tiene que velar por la seguridad y tomar todas las disposiciones nacionales para impedir una agresión contraria al derecho de gentes y para evitar la destrucción en una guerra de exterminación recíproca.

Este Estado debe fundarse sobre la libertad y la democracia; tiene que ser social y justo.

(Continúa)

Apuntes históricos

Recuerdos del tiempo joven

PABLO IGLESIAS  
Y EL 1.º DE MAYO

El día 12 de marzo de 1886 comenzó a publicarse semanalmente en Madrid el "Socialista", órgano de la Agrupación Socialista de la capital de España, dirigido por Pablo Iglesias, y durante los días 23 al 25 de agosto de 1888, en Barcelona, quedaba constituido el Partido Socialista Obrero Español, cuyo Comité nacional decidiese residiera en Madrid, y del que formaron parte los siguientes afiliados a la Asociación general del Arte de Imprimir: Pablo Iglesias, presidente; Francisco Diego, secretario; Francisco Carrara, tesorero; Mariano Rodríguez y Antonio Añiza, vocales.

Convocado el Congreso socialista internacional de París en 1889, los afiliados al partido español designaron como delegados suyos a Pablo Iglesias y Francisco Diego, acudiendo solamente el primero a la capital francesa, quien, a su regreso, informó a sus camaradas de los acuerdos adoptados en tan magna asamblea internacional, uno de los cuales, el de paralizar el trabajo el 1.º de mayo y organizar demostraciones obreras en dicho día, preocupó hondamente a nuestros fundadores. Como sería posible cumplimentar esas decisiones, cuando las fuerzas adheridas a la Unión General de Trabajadores — constituida en Barcelona en agosto de 1888 y cuyo Comité nacional residía en la capital catalana — eran modestísimas y las del Partido Socialista más débiles aún?

Hubo aquel año dos acontecimientos que fortalecieron los ánimos de los socialistas españoles: el triunfo electoral de la Democracia Social alemana — que dio ocasión a Jaime Vera para reincorporarse al movimiento obrero — y la promulgación en nuestro país de la ley sobre el sufragio universal. Con todo, cómo organizar el 1.º de mayo? Cumpliendo con su deber, el Comité nacional había publicado una circular exhortando a las organizaciones a que, hasta donde les fuera posible, secundaran los acuerdos del Congreso internacional de París. En Barcelona, Antonio García Quejido reunía condiciones más que suficientes para salir al frente de una misión tan delicada, pero sus deberes como luchador más representativo dentro del Comité nacional de la Unión General, en efecto, le llevaron a Madrid, a la capital catalana, una imponente manifestación, que desfiló debajo de los balcones donde estaba instalada la Capitanía general, por el paseo de Colón, y cuyo paso presencié el general Blanco y hasta algún historiador afirmaba que saludó a las rojas banderas.

En Vizcaya, el movimiento obrero había nacido con fuerza propia y con orientación socialista. Residía en Bilbao Facundo Perezagua, y los hombres de Madrid tenían en él absoluta confianza. En agosto de aquel año estaba convenido reunir en Bilbao el segundo Congreso del Partido Socialista, lo que era una razón más para que el 1.º de mayo constituyera un éxito, como así aconteció, efectivamente.

¿Qué sucedería en Madrid? De cómo naciera el 1.º de mayo en la capital de la nación dependía en buena parte el éxito o el fracaso en años sucesivos. Afortunadamente, Matías Gómez Latorre, en su libro "Del tiempo viejo", recogió la información publicada el día 9 de mayo de 1890 por el "Socialista", que a continuación reproducimos, por su interés histórico:

«La Fiesta del Trabajo —

— L —  
Por Andrés SABORIT

La primera manifestación —

La víspera. — Comenzó la animación de la población trabajadora desde las primeras horas del sábado, viéndose grandes pelotones de gente leyendo con simpática avidez los cartelones rojos en que se anunciaba el mitin preparado por la Agrupación Socialista y las Sociedades obreras. Fue la conversación del día en todos los talleres, lamentando los dificultades que no existían para las colectividades burguesas impedirían celebrar el acto en un local más amplio. Al anochecer, cuando las calles comenzaban a poblarse de obreros, subió de punto la alegría de éstos al ver repartido con gran profusión el extraordinario de "El Socialista" anunciando la manifestación y dando a luz el documento dirigido al Consejo de Ministros. Durante la noche, mientras la autoridad se apercebía contra peligros imaginarios, en todos los sitios donde se reúnen trabajadores no se hablaba de otra cosa que del mitin y de la manifestación, asegurando todos que ambos actos serían gallarda muestra de que los obreros madrileños no son una excepción en el magnífico concierto que hoy en un solo pensamiento a la gran familia obrera de ambos mundos. En los hogares proletarios durmióse aquella noche con los dulces sobresaltos de una risueña esperanza. En muchos hogares burgueses sucedió al reposo el temor y el insomnio que acompañan a las conciencias intranquilas.

«El gran día. — Lo fué, en efecto, el domingo. Amaneció cubierto el cielo con negros nubarrones, recejido a los burgueses la esperanza de ver aguarse la fiesta; pero a medida que avanzaba el día se fueron disipando, y un sol espléndido unió sus alegrías a las que brillaban en los semblantes de los honrados productores. Aunque por la endiablada casualidad de las prisas se trabajó en muchos talleres medio día, desde muy temprano se afiló de todos los extremos grandes grupos de obreros a la calle de Atocha, presentando a las ocho de la mañana la anchurosa vía el más animado aspecto. Desde esta hora hasta las once, en que la manifestación dio principio, creció considerablemente el concurso, invadiendo los paseos de Atocha y Botánico, sin que tan inmensa masa de obreros diera motivo al más leve tumulto y sin que tuviera que intervenir para nada los agentes de la autoridad. Un detalle característico: las tabernas se vieron ocupadas solamente por la clientela ordinaria. Bien es verdad que se trataba de una fiesta del trabajo. Otra cosa hubiera sido si tal solemnidad la moviera alguna mojiganga patriótica o religiosa.

«El mitin. — A las nueve se abrieron las puertas del Liceo Rius. Cinco minutos después hallábase invadido por más de 2.000 personas, sin que a pesar de quedar fuera una gran muchedumbre se produjera el más insignificante alboroto. En el escenario apiñábanse los representantes de las colectividades obreras, reductores de casi toda la prensa madrileña, corresponsales de la de provincias y extranjera y el delegado del gobierno.

«Presidia el compañero Matías Gómez, acompañado de Antonio Torres, de la mesa de discusión de la Agrupación, y actuaban de secretarios Baldomero Huertos y Pablo Cer-

meño, del Comité local. Indicado en breves palabras por el presidente el objeto de la reunión, creyó oportuno rectificar una inocente inexactitud establecida en cierto documento que circuló el día 1.º en Madrid, en el que se afirmaba que el Congreso socialista de París acordó una huelga internacional para esa fecha, y que dicho acuerdo había dege-

nerado en un simple manifestación. Leído el texto literal del acuerdo, quedó convencido el concurso de la veracidad y buena fe de los que por esta vez, han pretendido, por más papistas que el papa. Con esto y recomendando a la concurrencia el orden más perfecto — advertencia en verdad ociosa tratándose de trabajadores —, comenzaron a usar de la palabra los representantes obreros.

«José Villares, por la Sociedad de obreros en hierro y demás metales "El Penvenier". Hace un paralelo entre el trabajador de los antiguos tiempos y el de hoy, para demostrar que con tantas libertades políticas y económicas, el obrero tiene en la actualidad menos garantizada la existencia que en épocas pasadas. Examina los famosos fundamentos de la democracia burguesa — libertad, igualdad, fraternidad —, para deducir que son tres bellos conceptos que se traducen en la esclavitud económica del obrero, señalado con el estigma del salario. Se muestra conforme con las aspiraciones del socialismo revolucionario, declara la adhesión de la Sociedad que representa a la jornada legal de ocho horas, y termina exhortando a sus compañeros de oficio a que se apresuren a robustecer la Asociación.

«Hipólito González, de la Sociedad de obreros en madera "La Unión". Pronuncia breves palabras para hacer constar la adhesión de su Sociedad a la jornada de ocho horas y poner de relieve las ventajas de la asociación de resistencia para luchar contra la avaricia y el despoísmo patronales.

«Saturnino González, de la Sociedad de albañiles "El Trabajo". Se equivoca — dice — los que creen que con la jornada de ocho horas se satisfacen todas nuestras aspiraciones; con esa conquista lo que haremos es prepararnos para la gran batalla que ha de acabar con la burguesía y conducirnos a la emancipación.

«Uno de los acontecimientos más importantes del Congreso de la Confederación Sindical de Alemania occidental (DGB) celebrado últimamente en Stuttgart fue el informe del nuevo vicepresidente de dicha organización Ludwig Rosenberg sobre el tema «La política económica como tarea».

Rosenberg pidió la realización de la democracia en la economía y defendió un control público eficaz de la concentración de la potencia económica, no excluyendo la socialización, y una repartición más justa de la fortuna. Se opuso a los excesos de la potencia económica, recabando una combinación de métodos económicos complementarios, una política clara respecto a la coyuntura, una política de pleno empleo, medidas para proteger la competencia y la cohesión, extendiéndose al conjunto de la economía.

Según Rosenberg, hay gran número de posibilidades entre la planificación totalitaria y una economía de mercado sin límites.

La defensa de la propiedad no excluye medidas que sirvan para eliminar sus excesos. La protección de la competencia y la iniciativa individual no haría superflua una planificación sensata.

Los pasados años han mostrado que el progreso económico no significa al mismo tiempo progreso social. Rosenberg ha criticado vivamente la consigna de «la economía de mercado libre». Un 80 por ciento de los precios de productos de consumo están, de una manera o de otra, sometidos a una regulación o controlados por ciertos grupos. Sería ineficaz cualquier intento de dirigismo y aplicar al propio tiempo en numerosas materias hasta la destrucción de los competidores. La actividad de los partidos y del Parlamento, así como ciertas acciones de la prensa, parecen mostrar en qué peligrosa proporción el poder económico es idéntico al poder político.

El orador demostró que el desenvolvimiento de la economía alemana ha conducido a una industrialización cada día más acentuada. En 1957 el 82

Entre Kruschev y Reuther

Dos posiciones inconciliables

UNA de las cosas dichas por Kruschev a Walter Reuther durante la animada discusión que tuvo lugar entre el secretario ruso y los dirigentes sindicales norteamericanos, nos encuentra plenamente de acuerdo. «Nuestras posiciones — afirmó Kruschev — son inconciliables».

La inconciliabilidad existente, sobre cada plano, entre el comunismo y el sistema democrático, del cual es pilar esencial la libre organización de los trabajadores, ha encontrado una clara y nueva prueba en las bruscas aseveraciones del líder soviético cuando ha sido puesto entre la espada y la pared por los dirigentes sindicales. Estos han planteado al jefe del comunismo internacional las preguntas que todo hombre libre tiene el deber y el derecho de plantear a quien define el propio sistema político y económico como erigido en garantía de los pueblos, invocando con constante ideotivismo los derechos de los trabajadores y de todos aquellos que sufren bajo el yugo capitalista.

Singularmente se ha preguntado a Kruschev: 1) Cómo concilia la libertad sindical con el hecho de que el nuevo Código penal soviético prevé una pena no inferior a quince años de reclusión para quienes promuevan una huelga; 2) Cómo es que, no obstante la afirmación de que la Unión Soviética y las otras democracias populares son Estados en los cuales las clases trabajadoras están en el Poder, se da el caso de que obreros, campesinos e intelectuales abandonan en gran número esos países; cada vez que se celebran elecciones conquistando el Poder; 3) Cómo ocurre que, no obstante los contactos frecuentes que en ciertos puntos del globo se efectúan entre trabajadores y régimen comunista — por ejemplo, Berlín —, aquellos votan cuando les es posible (Berlín-Oeste) contra los comunistas, viéndose en el socialismo democrático la forma política que defiende sus intereses garantizando al propio tiempo sus derechos de hombres libres; 4) Cómo se concilia el proclamado derecho de autodeterminación de los pueblos con las represiones en Hungría y en otros países europeos y asiáticos.

Puesto frente a estas precisas cuestiones, Kruschev respondió con evasivas — si como respuestas pue-

den ser definidas — han sido emborazadas y han estado muy lejos de la verdad de los hechos. He aquí algunas: «En la Unión Soviética existe el derecho de huelga, pero los trabajadores no hacen uso de él por cuanto saben que el Gobierno labora por ellos y cuida de sus intereses.» (Y entonces, ¿por qué el Código penal prevé quince años de reclusión para quien hace huelga?) «No he de decirlos por qué algunos dejen los países comunistas... Pensado bien, hallaréis vosotros mismos la respuesta.» (En efecto, la respuesta no es difícil, más seguramente no es agradable para Kruschev.) «En Hungría no ha habido una revolución, sino una contrarrevolución organizada por elementos reaccionarios... (Reaccionarios eran, por consiguiente, los obreros de Budapest y de Csepel, que luchaban tras barricadas sobre las cuales se enarbolaban banderolas rojas con la inscripción «Viva el socialismo libre!») Pero el florilegio no termina ahí; habiéndole preguntado un dirigente sindical si la posesión por parte del Estado de los medios de producción se puede tener, como acontece en los países escandinavos, sin la dictadura, Kruschev replicó textualmente: «Esa es una pregunta estúpida que no merece respuesta...»

Una vez más (ya aconteció en Londres, cuatro años ha, durante un encuentro con los dirigentes laboristas) el jefe del comunismo soviético ha perdido la calma cuando, con abierta franqueza, los representantes de los trabajadores de un país democrático le han interpelado sobre cuestiones de fondo que han tenido por objeto la libertad entendida en su sentido más amplio.

La nueva prueba suministrada por Kruschev en San Francisco convalida la justicia de la posición de todo democrata de buena fe: es necesario buscar un entendimiento con la URSS para salvar la paz mundial, pero es igualmente necesario rechazar toda tentativa de colusión hecha en forma más o menos sugestiva por los totalitarios de izquierda.

Es menester no perder nunca de vista la inconciliabilidad existente entre el comunismo y el sistema democrático: ha sido el propio Kruschev quien ha indicado y ha subrayado esa realidad.

(De «La Giustizia», diario socialista democrata, Roma.)

Rosenberg en el Congreso de Stuttgart

La política económica como tarea

lo que concierne a la política financiera por el control del crédito, del capital y de las inversiones. Esto necesita un cálculo global de la economía y un presupuesto nacional. Además, son necesarios una política consciente frente a la coyuntura y el conocimiento de las modificaciones estructuradas en la economía.

Rosenberg no estima inteligente la tesis según la cual la cuestión de la propiedad no puede ser regulada de una manera satisfactoria nada más que según un dogma. Los Sindicatos no se han opuesto nunca al principio de la propiedad privada. Mas una forma de sociedad no está asegurada, en una época de bienestar social estable, se consolidan y se extienden relaciones de propiedad insostenibles. Soloamente si todos los elementos de la sociedad están convencidos de la legitimación de lo que ha sido creado, esta sociedad podrá superar las crisis. Rosenberg ha exigido una pública intervención en el caso en que un abuso del poder económico se oponga al bien público. Si razones económicas y técnicas no permiten una tal medida, un control público apropiado debería excluir tal abuso. La fórmula de «control público» no concierne solamente a las industrias de base. Por el contrario, es más elástica que la fórmula de «conversión en propiedad pública».

Rosenberg se ha pronunciado por otra parte contra la «psudoteoría» de una repartición de la propiedad. Todas estas proposiciones no tendrían más que un solo objetivo: cimentar la actual estructura de rentas. La participación de los trabajadores en los beneficios es, en el mejor de los casos, una prima de fidelidad, pero eso no cambia nada en los derechos de los propietarios.

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes

Recordando a Luis Araquistáin

Meses antes de celebrarse el VII Congreso de nuestro Partido, se me ocurrió escribir una carta al compañero Luis Araquistáin. Acababa yo de leer las «Obras Completas» de don José Ortega y Gasset. Araquistáin había prometido publicar, en EL SOCIALISTA, un estudio de este pensador español recientemente fallecido, y recordarle esta promesa — fue motivo principal de la carta mía. Dudé un poco en escribirla, pues me parecía un tanto atrevido disponer de un hombre tan dinámico en tales momentos. Después de no pocas dudas, le escribí. De aquella carta son estos párrafos.

«Leía yo, por enésima vez estos días, un libro que por los años 1925 o 1926 publicaba en forma de folletín el gran diario madrileño «El Sol»: «La Rebelión de las Masas», de José Ortega y Gasset. No sé por qué me parece que este libro está ahora de actualidad. No es que todo lo dicho allí esté en consonancia con el devenir europeo, pero sí atisbo — o me parece atisbar — conceptos, definiciones y afirmaciones cuya actualidad salta a la vista. Por ejemplo: la necesidad de la creación de los Estados Unidos de Europa. Ya en el prólogo de la edición que yo leí, la vista y que lleva fecha 1937, da explícitas razones sobre el particular y que son tema perseverante en algunos capítulos.

«Listed, don Luis, nos prometió a los lectores de EL SOCIALISTA un estudio de este libro. Hoy seguramente sería de actualidad insuperable, ya que algunos acontecimientos europeos (sobre todo, aquellos que tienden a la unificación: Carbón-Acero, Aduanas, Agricultura, Sanidad, Transportes y, principalmente, el Consejo Europeo) y otros, que saliendo del área europea, son producto de la política, de la ciencia y de la técnica europea. No hace más que unos días leía yo, en un periódico francés, los orígenes ideológicos de la construcción del Canal de Suez. Otra socialista. De los «saint-simoniens». De los que siempre y en todas partes trataban de abrir paso al progreso humano. Hoy los pueblos, mejor dicho, los Estados que declaran la insolubilidad, la impotencia y la decadencia de Europa, ¿son capaces de ocupar su sitio y superarla? Europa misma ¿está en decadencia? Porque no es bastante que alguien lo diga.

Los esfuerzos que se hacen — a pesar de las zancadillas de Rusia y de los EE. UU. de América del Norte — que son dignos de tenerse en cuenta para la superación de Europa como un posible super-Estado moderno, donde la democracia social y política sea una realidad? ¿Qué nos ofrecen los otros pueblos que intentan dirigir el mundo?

«Estas son, compañero Araquistáin, las inquietudes y las preocupaciones del momento que quisieramos nos aclarara usted con su sutil entendimiento y su saber profundo.»

Tuve la satisfacción de que, a los pocos días, me contestara cumplidamente con una carta que conservo como oro en paño.

Después de justificarse por no contestarme enseguida e insistir en el derecho de todo lector a dirigirse a todos los que escriben para el público, a más de algún elogio inmediato dirigido a mí, respondió de la siguiente forma:

«La idea de los Estados Unidos de Europa, de Ortega, a que usted se refiere, no es nueva, aunque ahora, como el dice, empieza a dejar de ser una idea y a cristalizarse en realidad. Ortega, periodista casi de nacimiento, era muy aficionado a la profecía, que es una de las características del periodismo, vaticinar hechos para suscitarnos por la influencia que los augurios ejercen en la opinión pública, y no otra cosa hacían los famosos y astutos profetas bíblicos. Hay que reconocer que Ortega tuvo no pocas intuiciones felices del devenir histórico, aunque, como todo el mundo, se equivocara en otras. Lo que yo prometí en el artículo que le dediqué en nuestro semanario formará parte de un libro que estoy preparando sobre El pensamiento español contemporáneo, y por abarcar todo el siglo XIX y el que va del XX y no limitarme sólo al pensamiento «filosófico», que no es gran cosa, tardaré aún algún tiempo en completarlo. Es tema poco menos que virgen y necesito consultar muchos libros que en este país no encuentro y poco a poco voy comprando en España.»

Cumplida quedó mi curiosidad al respecto y hoy tenemos que lamentar que ese anuncio de gran libro ignoramos si ha sido llevado a término. ¿Por fortuna sus familiares y amigos tendrán el encargo de su publicación como libro póstumo?

Las dotes de ensayista, de crítico literario; sus cualidades y conocimientos filosóficos e históricos; su formación sociológica y política; su capacidad bien cimentada para la obra literaria, hacían de él uno de los pocos españoles capaces para tan grande empresa. Era Araquistáin de ese tipo de hombres excelsos que, sin aditamentos de grandes títulos académicos — yo sólo le conozco el de piloto marino —, se encaraman en las cúspides del saber y cobran la autoridad indiscutida no sólo entre sus coetáneos, sino que atravesando las fronteras de diferentes generaciones, quedan como índice del saber entre los hombres del futuro.

«Lo que usted leyó sobre el origen del canal de Suez en Enfantin y otros saint-simoniens — me decía en otro párrafo — es verdad y de ello trató en el artículo que estoy preparando sobre Fernando de Lesseps — hombre muy vinculado también a España como cónsul de Francia en Barcelona y luego ministro en Madrid — para una revista hispanoamericana, que acaso

(Pasa a la segunda pág.)

lo dé también en EL SOCIALISTA.

«Y al final de esta carta respuesta a una mía, una terrible pregunta:

«¿Qué hace usted en Orán? Cuéntenme algo de su vida y de sus otras lecturas. ¿Le interesan los problemas económicos de nuestro país? Se lo pregunto porque ya sabrá usted que el partido ha creado una Comisión de Información, Documentación y Estudios que lleva el compañero Dasi bajo la dirección de Rodolfo Llopis, y que todos tenemos el deber de ir colaborando en el programa de revolución que más le urge a España, la primera «revolución industrial» que ahora habrá que empujar con la segunda aprovechando la energía atómica pacífica y la automoción. En Toulouse animé a Barona para que reuniese en esos países africanos los españoles con preparación técnica, o que puedan prepararse por su cultura general, para esa labor indispensable, no sea que la tercera República, o lo que venga después de Franco, nos coja tan desprevenidos y desdudos de planes como en las dos Repúblicas anteriores, y así nos fué en ambas.»

Otra carta le mandé contestando a esa pregunta cumplidamente. Con todo esto el Congreso del Partido se celebraba. La ilusión de separar con Araquistáin y ampliar nuestros puntos de vista, era grande en mí, pero también era grande mi poquedad y mi ignorancia para sostener una larga conversación, no fuera a resultar un monólogo.

Emocionado llegué a saludarle y pronto llegó hasta mí alma la tranquilidad, al saber que la sencillez del compañero Araquistáin era tan grande como su saber. Su charla era de compañero a compañero, no de maestro a discípulo. Esta cualidad que yo advertí enseguida, pareció ser nata en los hombres más excelsos de nuestro Partido no obstante las diferencias intelectuales de cada uno. Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Fernando de los Ríos, Largo Caballero, a pesar de que este último — así como nos lo dijo el compañero Pradal al significarnos el sentido de lo que representa su mausoleo — parecía, de pronto, arisco y carácter de pocos amigos. Yo tuve la ocasión de saludarle una sola vez, y por el tono de su voz, el afecto demostrado y la conversación, no pudo ser más cordial y afectuoso.

En una charla de café, entre dos sesiones del Congreso, volví a repetirle mi obsesante interpretación de lo que Ortega, en la formación de los Estados Unidos de Europa. Larga fué, e interesante y minuciosa, su disertación a lo por mí planteado; pero cuando menos me lo esperaba, cuando más embelesado estaba yo oyéndole, me preguntó: «¿Qué es lo que ha leído usted de Ortega y Gasset?»

«Un poco sorprendido por la pregunta, pensé retirar varias y decir que bien poco había leído. Pero fué más fuerte mi sinceridad y humildemente, casi tímido, le conté que había leído sus «Obras Completas», publicadas recientemente. Me miró interesado y volvió a preguntarme: «¿Y qué es lo que más le ha interesado? Algo confiado, me propuse decirle: «Todo», pero como esto no era verdad, señalé lo que verdad era. Lo que más me había interesado y gustado era, le respondí, el estudio que hace sobre «El Tema de nuestro tiempo» y el prólogo al libro «Veinte años de caza mayor» del conde de Yebes.»

A través de sus gruesos lentes vi que sus ojos se dilataban más de lo normal y sus labios insinuaban una satisfactoria sonrisa. Seguramente, me dijo, ese prólogo es de lo mejor que Ortega ha escrito.

(Pasa a la segunda pág.)

Carta de Vizcaya

Hechos sucedidos en «Industrias Aguirre, S.A.», de Erandio

EXAMINADAS las actuales circunstancias de escasez de trabajo y la necesidad de suprimir las horas extraordinarias, la «Industrias Aguirre, S.A.» se adelanta a todas las demás, suprime horas extraordinarias, primas y destaca a los trabajadores de dicho establecimiento.

Las demás empresas y talleres, han suprimido las horas extraordinarias; pero en lo referente a las primas y destaca, lo siguen respetando.

Pero «Industrias Aguirre, S.A.» es una empresa excepcional para no dar y quitarte lo que le pertenece.

No se pueden dar primas y destacar porque no hay trabajo, pero los trabajadores de dicha factoría trabajan como antes y no perciben prima. A esto ¿se puede llamar falta de trabajo, o trabajar por menos

precio? ¿Qué hacen de esto las autoridades?

Por parte de los delegados de trabajo de la empresa se ha formulado la correspondiente denuncia al Sindicato. El Sindicato, defensor siempre de los trabajadores, dice que eso no se puede hacer, pero los trabajadores siguen en el mismo estado, trabajando como antes y sin prima. Y el Sindicato de los patronos y no de los obreros, sigue sin dar ninguna solución al caso.

«Industrias Aguirre, S.A.» continúa aprovechando todas las oportunidades para avasallar y amedrentar a la clase trabajadora.

«¡Dios estaríamos los trabajadores de Vizcaya si tendríamos que estar dirigidos y gobernados por esta clase de aprovechateguis.»

X. X.  
Bilbao.

Crónica de Asturias

«He aquí el milagro»

Podría acontecer que al- guien dudara de una crónica anterior donde yo explicaba el estado de la enseñanza en algunos pueblos asturianos. Para corroborarla apuro el testimonio de «La Nueva España», diario astur que ha venido a este mundo para defender, no la del siglo de Oro, sino la vieja e incivil España del franquismo.

«En estos días comienza el curso escolar. Niños y niñas le dicen adiós al verano y se reintegran a las aulas. Las fiestas de San Mateo recorren un poco las vacaciones y por ello en las escuelas no están todos los niños. Muchos no estarán en todo el curso porque... no tienen escuela. Ventanillas tiene unas aulas provisionales, la Argaña necesita más clases. Lo mismo que la Ciudad Naranco. Mientras en el grupo «Gesta de Oviedo» la matrícula supera las posibilidades — con ser muchas — de este moderno

edificio, en el Fontán hay un aula que parece un calabozo. Pero en el Fontán hay una lámpara sugerente. Está dedicada a doña María de los Dolores Palacio Astudillo, maestra de esa escuela desde el 1 de marzo de 1886 al 17 de junio de 1912. Laconicamente, la lámpara dice: «Cumplió siempre admirablemente con su deber.» He aquí la clave de la eficacia de nuestra enseñanza. Maestros y maestras, en escuelas nuevas o en escuelas que se caen de viejas, cumplen siempre con su deber y cumplen admirablemente.»

Faltan escuelas y el régimen construye Cuelgamuros, Torres de Madrid y universidades laborales. Hay aulas que parecen calabozos y se reconstruyen iglesias o se levantan obras de nueva planta. Hay niños sin escuela, pero no se puede decir que haya feligreses sin iglesia. RIEGO

Septiembre, 1969.